

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

XXVIII Reunión de Presidentes de Organizaciones Empresariales Iberoamericanas

Inauguración

Madrid, España – Sede de CEOE

19 de junio de 2017 – 09:30

Insumos para intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

- Señora Marisa Poncela, Secretaria de Estado de Comercio
- Señor Juan Rosell, Presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE)
- Señor Erol Kiresepi, Presidente de la Organización Internacional de Empleadores (OIE)
- Señores Daniel Funes y Alexandre Furlan

Distinguidas invitadas e invitados:

Quiero iniciar por agradecer a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y al Consejo de Empresarios Iberoamericanos (CEIB), por la oportunidad de acompañarlos esta mañana, y por su compromiso y dedicación en la formación de esta excepcional red de organizaciones patronales.

A lo largo de casi tres décadas, España – en la figura de la CEOE – ha sido un líder indiscutible de la colaboración y el diálogo entre las empresas de la región, y entre las empresas y las instituciones. Ello resulta evidente en el hecho de estar celebrando hoy la vigesimosexta reunión de Presidentes de Organizaciones Empresariales Iberoamericanas. Ese número refleja, en sí y por sí mismo, la fortaleza del espacio iberoamericano y el hecho de que se trata de un espacio construido por la gente, por las migraciones, por las familias, por los afectos y – cada vez más – por el comercio y la inversión.

Muchas veces, cuando hablamos de integración y cooperación entre países, pensamos en reuniones de presidentes y acuerdos internacionales. Y eso es una parte indispensable. Pero no debemos olvidar que, al final del día, la integración se mide en el terreno, en los estudiantes que atraviesan las fronteras para cursar estudios en el extranjero, en los contenedores que se descargan en los puertos, en los trabajadores que se trasladan entre las filiales de una empresa, en la conectividad digital y física entre los países.

De poco sirve ofrecer integración, si no existe demanda para ella. En esto, nuestra región tiene mucho que decir: un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Latinobarómetro, demostraba que en torno al 77% de la población latinoamericana apoyaba una mayor integración económica de la región. Una vez más, comprobamos que Iberoamérica se construye de abajo hacia arriba. Son ustedes los que nos piden más espacios, más puentes, más alianzas. Son ustedes los que nos piden una agenda común. Sinceramente les digo que las empresas han sido actores fundamentales de la consolidación de Iberoamérica, tanto las grandes multi-latinas (o más correctamente las multi-iberoamericanas) como las pequeñas y medianas empresas que, a través de encadenamientos o por su propia cuenta, han impulsado la notable internalización del sector privado iberoamericano.

Les doy tan solo algunos datos: entre el año 2004 y el año 2014, las exportaciones de España a América Latina crecieron un 235% (frente a 170% de sus exportaciones totales al mundo). La inversión extranjera directa que España envía a América Latina se cuadruplicó entre 1994 y 2014, mientras la que España recibe de América Latina se multiplicó por un factor de 26.

Como resultado de este dinamismo, hoy España es el segundo inversor en América Latina y la región representa, a su vez, casi una tercera parte de la inversión agregada de España en el mundo. En México, por ejemplo, se encuentran establecidas casi 6.000 empresas españolas o sus filiales.

En el más reciente *Panorama de Inversión Española en Latinoamérica*, elaborado por el IE Business School, el 76% de las empresas españolas asegura que aumentará sus inversiones en Latinoamérica este año, mientras un 53% afirma que su negocio en los mercados latinoamericanos superará en importancia al del mercado español. Los mercados en donde más aumentará la inversión son, en orden, Colombia, Chile, Perú, México y Argentina, aunque también figuran países como Costa Rica, Panamá y República Dominicana, además de Brasil.

Lejos del pesimismo que en ocasiones transmiten los titulares, vemos a un sector empresarial que entiende que América Latina es hoy una región de paz, una región más estable, más robusta, con mayores instrumentos y mayor previsibilidad. Más allá de los ciclos, y reconociendo que nuestros países deben mejorar su resiliencia frente a los shocks externos, los actores económicos han comprendido que América Latina es un lugar donde se puede pensar en el mediano y largo plazo, un lugar en donde se pueden construir alianzas sólidas y duraderas.

Después de dos años de crecimiento económico negativo, se estima que en 2017 la región crecerá en torno a un 1,1%, una recuperación modesta pero que esperamos nos permita seguir avanzando en las tareas pendientes para aumentar nuestra productividad y competitividad.

Sabemos que el entorno internacional es hoy más incierto. Del lado de la demanda, enfrentamos el riesgo de una mayor contracción del comercio internacional y una caída de los flujos de inversión hacia la región. En lo financiero, el fortalecimiento del dólar y el aumento en las tasas de interés encarecerán la financiación exterior, algo

que puede agravarse con el aumento del déficit estadounidense ante los recortes de impuestos, la desregulación y la expansión de la inversión en infraestructura pública.

El contexto es de desafíos, pero creo que es también de oportunidades. Iberoamérica puede aprovechar este momento para profundizar sus relaciones con socios estratégicos en el Atlántico y el Pacífico. Nuestra región tiene la gran ventaja de la bi-oceanidad. Eso tiene un potencial inmenso en el contexto actual. Nuestra relación con Europa, que además está basada en valores comunes, puede robustecerse.

En esa dirección se han manifestado también los líderes de ambas regiones, que se han comprometido a acelerar las negociaciones entre la Unión Europea y MERCOSUR, la actualización de los acuerdos de la UE con México y Chile, y la ratificación del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación de la UE con Cuba. De concluir estos procesos, casi todos los países de la región tendrían un acuerdo vigente con la Unión Europea.

Tenemos también espacio para una mayor convergencia de los múltiples instrumentos que hemos suscrito entre nosotros. Es especialmente importante que avancemos en la convergencia, al menos en puntos estratégicos, entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, que juntos representan más del 90% del PIB y la inversión en América Latina, y un 80% de su población total.

Esto debe unirse a la agenda doméstica, en donde tenemos muchas asignaturas pendientes y algunos nuevos desafíos, como los que nos presenta la Cuarta Revolución Industrial. Nos corresponde apostarle todo a la educación de calidad, a la innovación, a la investigación, a la ciencia y la tecnología, a la economía digital.

En todas estas tareas, necesitaremos del liderazgo, el compromiso y la plena participación del sector privado.

Por eso les hemos pedido ayuda especialmente para financiar Campus Iberoamérica, la mayor iniciativa de movilidad académica en la historia de la región, modelada a partir del programa Erasmus en Europa. Nos hemos propuesto alcanzar 200,000 movibilidades de estudiantes, profesores, investigadores y prácticas empresariales, de aquí al año 2020. Contamos ya con la adhesión de más de 700 entidades públicas y privadas, incluyendo muchos que nos acompañan esta mañana.

Ahora necesitamos pasar de las palabras a la acción. Los estudios demuestran que los estudiantes que participan en programa como el Erasmus presentan tasas de desempleo alrededor de un 23% más bajas que el resto de los egresados. Además de ello, se ubican en empleos de mejor calidad, y adquieren destrezas que son de las más buscadas en el mercado actual, como la habilidad para trabajar en grupo, navegar ambientes multiculturales y el pensamiento crítico. La inversión que se realice en Campus Iberoamérica es, sin duda, una inversión en la competitividad de nuestra fuerza laboral futura.

Además de este proyecto, estamos organizando un encuentro de autoridades a cargo de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) en la región, para lo cual contamos con el apoyo del Consejo de Empresarios Iberoamericanos (CEIB). Estamos muy entusiasmados por la idea y esperamos poder llevarla a cabo pronto.

Siempre he creído en el valor del diálogo entre las instituciones y las empresas, pero creo que ese diálogo adquiere hoy una importancia incalculable. Por eso reitero mi respaldo a la labor que lleva adelante el CEIB y los felicito por el gran trabajo que realizan en cada una de sus organizaciones.

Quiero concluir por agradecer la labor de Juan Rosell, de Bruce Mac Master y de sus equipos, en todas las actividades preparatorias del XII Encuentro Empresarial de Cartagena de Indias, y su respaldo a la pasada Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. En un mundo que busca canales de diálogo y colaboración entre los distintos actores de la sociedad, una nueva conversación entre el sector público y el sector privado, yo creo que Iberoamérica puede convertirse en un modelo a seguir.

Finalmente, hoy que la CACIF recibe el relevo por parte de la ANDI, quiero expresarle mis mejores deseos en el ejercicio de la Presidencia Pro Tempore del CEIB y nuestra total disposición de seguir trabajando con ustedes, construyendo, como dice el lema de la próxima Cumbre de La Antigua, Guatemala, “*Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible*”.

Muchas gracias.